

ÁLVAREZ DE TOLEDO, Cayetana: *Juan de Palafox y Mendoza. Obispo y virrey*. Madrid, 2011. 436 páginas.

Antes de iniciar el comentario sobre esta obra nos gustaría dejar claro que no podemos ocultar, ni deseamos hacerlo, nuestra admiración por Juan de Palafox y [Casanate] Mendoza⁽¹⁾ y prueba de ello son algunas de nuestra últimas publicaciones⁽²⁾.

Juan de Palafox es un personaje de actualidad y no sólo por su beatificación, que ya sería suficiente, tampoco por la serie de publicaciones que han visto la luz sobre él en los dos últimos años, sino por su forma de ser, de vivir y sus cualidades. Un hombre que siempre se preocupó por los temas sociales y especialmente por los "regionales"; un hombre que tuvo presente siempre a la iglesia, por encima de intereses particulares como los de las órdenes mendicantes o los jesuitas; un hombre que se interesó por los temas económicos, sobre todo de los más débiles como los indígenas, y un hombre que antepuso siempre la lealtad frente al vasallaje o servilismo. Cuatro conceptos de permanente actualidad, y más hoy día.

La doctora Álvarez de Toledo defendió en la Universidad de Oxford, el año 2000, el grado de doctor, bajo la dirección del ilustre hispanista John Elliot, con el trabajo que ahora tenemos en nuestras manos. Este estudio vio la luz en inglés, gracias a Oxford University Press en el 2004 y ahora se nos presenta en español. Una obra que tuvo su base en los fondos sobre Palafox de los duques del Infantado, como nos indica el director de la Tesis, al igual que la Tesis Doctoral de la jerónima Sor Cristina de la Cruz Arteaga.

La autora abre la introducción con unas palabras claves a lo largo de las más de cuatrocientas páginas de las que se compone: *Un personaje que, por sus orígenes y trayectoria, llegó a entender y*

(1) Nuestra admiración, cariño y respeto hacia este personaje se debe a dos ilustres palafoxianos. El Prof. Dr. Juan Pablo Salazar (Universidad de Las Américas de Puebla de los Angeles) y el Prof. Dr. Ricardo Fernández de Gracia (Universidad de Navarra, Pamplona).

(2) CASA, Carlos de la (2011). *Juan de Palafox y Mendoza, un hombre de Estado para la Hispanidad*. Revista de Soría, n.º 73, págs. 33-44.

conocer, como pocos de su generación, la magnitud del desafío español: don Juan de Palafox y Mendoza, joven hechura del conde-duque de Olivares, pactista convencido, leal servidor de la Corona, justiciero incombustible, prolífico escritor, polémico obispo de Puebla de los Ángeles, tenaz visitador general de Nueva España, virrey por menos tiempo del que hubiera querido y, en última instancia, víctima de su carácter y de las circunstancias.

La obra en palabras de la propia Cayetana Álvarez de Toledo, es la historia: *de un proyecto de reforma y regeneración acometido con el objetivo de afianzar las bases de la Monarquía española en América. Un proyecto político de gran envergadura: en algunos aspectos, visionario; en otros, equivocado; y en última instancia, condenado al fracaso.*

Debemos confesar que cuando leímos la introducción la siguiente frase: *Debo confesar que desde entonces* (se refiere al año 2004, momento de su edición en inglés) *no he vuelto a indagar en la vida de Palafox ni tampoco he seguido con la atención exigible las últimas novedades historiográficas en torno a su época*, nos quedamos sorprendidos. Casi una década, pero la verdad es que una vez leído este magnífico libro, y dadas las características del mismo, aunque hubiese sido necesario, no se aprecia ni un ápice y esto se debe al buen hacer de la autora.

El libro está compuesto de tres partes y un rico y completo aparato bibliográfico, así como un índice de nombres y lugares. El primer bloque, bajo el epígrafe de *Un reformador en ciernes 1600-1639*, se compone de dos apartados el primero dedicado al viejo mundo y el segundo al nuevo mundo.

El estudio de la política se abre el dedicado al viejo mundo. Palafox, pese a su condición de hijo ilegítimo, recibió la mejor educación de su época. Una época en la que el objetivo de la Corona española era salvaguardar la unidad del inmenso edificio de que se componía, a la vez que se luchaba por defender intereses dinásticos y religiosos en Europa, una tarea hercúlea que requería adaptar las estructuras políticas tradicionales para que respondieran mejor a las necesidades en expansión de la Corona, en palabras de la Dr. Álvarez de Toledo.

No se olvide que en aquellos momentos la Corona española tenía en Europa dieciséis millones de habitantes, incluidos los de tierras europeas, y apenas un tercio era los que sostenían la economía, la mayoría de ellos castellanos.

Palafox fue llamado en 1626 como representante de la nobleza a las Cortes aragonesas convocadas por el monarca, precisamente para negociar la contribución del reino a la Unión de Armas. Su labor, consenso y diálogo harían de él un hombre a ser llamado a la Corte bajo los auspicios del conde-duque de Olivares.

Pronto sería nombrado capellán y limosnero de la Infanta María, hermana del Rey y elegido para acompañar a ésta en su viaje a Alemania para contraer matrimonio. Palafox realizó un diario, que no vería la luz hasta la edición de la Madre Arteaga en 1935 y la posterior de Fernández de Gracia del año 2000. Ya en este documento se ve el primer inicio de la brecha ideológica entre el hoy Beato y Olivares.

El valido quería saber sobre los rivales de España para evaluar su grado de preparación e intenciones, mientras que a nuestro personaje le preocupaba la relación entre el rey y sus reinos, no se olvide que para él, el monarca era el nexo entre todos los reinos, pero para merecer la obediencia de su pueblo este debía respetar los sistemas jurídicos de los distintos territorios bajo su dominio.

Para comprender las ideas y las reformas que tenía en mente Palafox para el Nuevo Mundo hay que entender cómo fusionaba la administración en esos territorios, bajo qué principios se ejercía la autoridad real y cuáles eran sus limitaciones teóricas y prácticas.

Desde un primer momento Palafox era consciente que el soberano español debía garantizar a sus súbditos de ultramar una forma de gobierno en consonancia con sus necesidades. Las Indias era un terreno fértil para las ideas políticas de Palafox, de ahí que debiese corregir la relación entre el gobierno central y los agentes de la administración territorial, pues no estaban organizados como una cadena de mando, sino más bien como una malla de jurisdicciones interconectadas y a menudo contradictorias, como

han puesto de manifiesto diferentes autores, especialmente Fernández Albaladejo.

Pese a la importancia del tema y a ser Gran Canciller de las Indias, Olivares mostró una clara indiferencia hacia la mayor parte de los temas del Nuevo Mundo, una prueba de esta afirmación es que nunca asistió al Consejo de Indias; pero esto no significa, como claramente define Álvarez de Toledo que el válido menospreciase la importancia de América para su plan de llevar a España a los momentos históricos de los Austrias mayores.

De ahí que Olivares promoviese un conjunto de directrices de gran alcance para las Indias: incremento de impuestos, restricciones comerciales, estrategia defensiva, etc. Esto, especialmente la presión fiscal, fue motivo de un nuevo choque entre el conde-duque y Palafox, quien veía como se estaba ahogando a los virreynatos americanos.

La segunda parte de esta obra se enfoca a *la política de reforma, 1640-1642*. Palafox, hacia su obispado de Puebla, y Escalona, hacia su virreinato, partieron juntos desde Madrid a Cádiz, allí embarcarían en diferentes galeones hacia Veracruz.

La llegada de ambos ilustres personajes, ambos con cometidos claros y plenos poderes en sus respectivos ámbitos, frente a lo que podría esperarse, marcó el inicio de una década de fuertes tensiones políticas entre los defensores de la reforma y los opositores a la misma, compuestos estos últimos por individuos concretos y colectivos que veían peligrar sus privilegios económicos y de poder.

Álvarez de Toledo divide este espacio en dos claras etapas, la primera incluye los dos primeros años de la estancia de Palafox en México que conllevó su intento de reformar la Iglesia y la administración virreinal y que culmina con su nombramiento como Virrey tras el fulminante cese de Escalona. La segunda, más larga en el tiempo, viene marcada por el intento del conde de Salvatierra, sustituto de Juan de Palafox en el virreinato, de reafirmar el orden vigente y destruir todo el proyecto reformista de nuestro personaje. Al final, la resistencia y la reacción ganarían. Pero de-

bemos ser conscientes que la actividad de Palafox dejaría una clara y evidente impronta.

La profunda crisis sufrida por la Monarquía española en las décadas centrales de la centuria del XVII marcaron claramente tanto el intento de reforma como su "fracaso", tal y como han demostrado varios historiadores y especialmente el Prf. Elliot.

Intentó que las parroquias indias y sus tierras estuviesen bajo la dirección del clero secular y no controladas por las órdenes mendicantes, problemas que databan desde mediados del siglo XVI, y a la vez pretendió que los jesuitas pagasen los diezmos a la Iglesia diocesana. Este fue el auténtico enfrentamiento con los jesuitas y no, como algunos han pretendido hacer creer, un antagonismo doctrinal o personal.

Igualmente, y así se analiza en el capítulo cuarto, se propuso cambiar de arriba abajo la administración virreinal, cediendo poder y protagonismo a los criollos a costa del virrey y sus funcionarios.

La tercera parte, la política de resistencia, 1643-1649, se centra en los últimos tiempos de Palafox en el Nuevo Mundo. La llegada del conde de Salvatierra, para sustituir oficialmente a Palafox como virrey, es el inicio de un enfrentamiento abierto y frontal entre el obispo poblano y una poderosa alianza empeñada en boicotear y destruir su programa reformista, compuesta por grupos laicos y religiosos. El propio Palafox llegó a decir que se estaba en: *una guerra política entre el remedio y el daño*.

La relación entre Olivares y su hombre, Juan de Palafox, se había enfriado y la distancia ideológica se agrandó tras el viaje del obispo a América. De ahí que algunas veces se quejase de su antiguo valedor; pero continuó al cargo de la administración de las rentas del conde-duque en las Indias y pese a muchas diferencias, seguiría siéndole fiel y, tras su muerte, a su viuda.

Como arzobispo de México le sustituyó Juan de Mayozea, nacido en Nueva España, pero hombre enfrentado a los criollos, quien puso toda la fuerza de su jurisdicción al servicio de los adversarios de Palafox, especialmente a la facción encabezada por Salvatierra.

Este último, aliado con las órdenes mendicantes y los jesuitas, incitó a la desobediencia civil contra Palafox, teniendo el obispo que huir de Puebla y refugiarse en lugar secreto. Tras el nombramiento de Salvatierra como virrey de Perú, con cinco meses de destierro, abandonó Chiapas y regresó a Puebla en olor de multitudes.

Se mantuvo firme en su línea de reforma política y religiosa, pero pronto, dos años, haría el viaje a España para no volver jamás a la tierra que tanto amó y por la que tanto luchó.

El epílogo, *un reformador derrotado, 1650-1659*. No fue de su agrado el regreso, no le agradaba la estancia en la corte, con sus camarillas e intrigas. No obstante con la ayuda de algunos amigos logró limpiar su buen nombre y obtener un respaldo formal a sus actuaciones. En definitiva, *una victoria pírica*, buena definición de la autora de esta obra.

Por decisión real le fue denegada su petición de vuelta al Nuevo Mundo y se le "desterró" a un obispado considerado de segunda, marcando de esta forma el fin de su carrera política y eclesiástica, su derrota definitiva como reformador, nos dice la Dra. Álvarez de Toledo. Creemos que no puede definirse como derrota en sentido histórico, quizás sí en el literal. Su labor ahí quedó, aún hoy se valora su buen hacer y sus escritos, como ya hemos dicho, se pueden considerar en diferentes aspectos de total actualidad tanto en España como en algunos países del Nuevo Mundo.

Pero un hombre del perfil de Juan de Palafox no podía "morir", pese al pago dado por quien él tanto y tan bien trabajó y luchó; su nueva etapa en El Burgo de Osma es el comienzo de un importante período de espiritualidad, y prueba de esta afirmación es el número de tratados religiosos y su gran labor pastoral.

Coincidimos con nuestro compañero y amigo el Prof. Dr. Luis Ribot, cuando dice: *no estamos pues ante un estudio de su obra o sus numerosos escritos de índole religiosa, sino ante un gobernante de la Monarquía de España que fue visitador general de México, obispo de Puebla de los Ángeles y, durante unos meses virrey*⁽³⁾.

(3) RIBOT, Luis. (2011). *Juan de Palafox, obispo y virrey*. El Cultural, 22-7-2011.

Sin embargo, no podemos admitir otras afirmaciones que hace en el mismo comentario sobre la obra de Cayetana Álvarez de Toledo, tales como del *personaje que sale a la luz de la lectura del libro resulta escasamente atractivo. Apasionado y vehemente, poco pragmático, cegado por sus propias convicciones, temperamental...*

Desde nuestro punto de vista podemos decir que estamos ante un gran hombre de estado e iglesia. Se puede o no coincidir con él, pero sería absurdo no reconocer su altura intelectual, su altura política, su altura eclesiástica y muy especialmente, su lealtad.

Juan de Palafox y Mendoza es un hombre cuya vida y obra engancha a quien se acerca a sus escritos, a su forma de ser y a su experiencia de vida y fe.

Nuestra felicitación a la Dra. Álvarez de Toledo por su brillante trabajo y nuestra gratitud por poner a disposición de la sociedad una obra imprescindible en la biblioteca de cualquier estudioso de la España del siglo XVII.—*Dr. Carlos de la Casa.*

LORENTE, F. (2010): *Hechos y Dichos del Beato Juan de Palafox. (1600-1659)*. Roma. 177. Págs.

Una persona clave en la beatificación del Venerable Juan de Palafox y [Casanate]⁽¹⁾ Mendoza ha sido el Padre Ildelfonso Moriones, postulador de la causa de nuestro nuevo Beato, de ahí que fuese prácticamente imposible que en este año de 2010, año bibliográfico por excelencia de la vida y obra Palafox, estuviese ausente del panorama editorial. Él ha sido el editor de esta curiosa e interesante publicación. Publicación en la que queda de manifiesto que estamos ante un *Auténtico y profundo hombre de Iglesia*.

(1) CASA, Carlos de la (2011). *Juan de Palafox y Mendoza, un hombre de Estado para la Hispanidad*. Revista de Soris, nº 72, págs. 33-44.